



DOMUND

24 de Octubre 2021

**“No podemos dejar de hablar
de lo que hemos visto y oído”**

Hechos 4,20



**DOMINGO MUNDIAL
DE LAS MISIONES**

haz
tu
APORTE

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2021

**«No podemos dejar de hablar
de lo que hemos visto y oído»
(Hch 4,20)**



Queridos hermanos y hermanas:
Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que hemos visto y oído. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que

vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (Mt 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión. La experiencia de los apóstoles
La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. Jn 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era

“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”



Hechos 4,20

alrededor de las cuatro de la tarde» (Jn 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprendiones (cf. 20,7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador:

«Hemos encontrado al Mesías» (Jn 1,41). Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor» (Carta enc. Fratellitutti, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. ibíd.,67). La comunidad eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. 1 Jn 4,19). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza—

no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Sólo así puede florecer el

¿Cómo resuena en ti la voz del Señor que sale a tu encuentro para dialogar como amigo?

¿Recuerdas el primer día que escuchaste su voz?

¿qué hacías?

¿ánimicamente cómo te encontrabas?

¿Hacia quiénes y adónde te mueve el amor de Jesús?

¿Cómo resuena en ti la voz del Señor que sale a tu encuentro para dialogar como amigo?

¿Recuerdas el primer día que escuchaste su voz?

¿qué hacías?

¿ánimicamente cómo te encontrabas?

¿Hacia quiénes y adónde te mueve el amor de Jesús?

milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en “estado de misión” es un efecto del agradecimiento» (Mensaje a las Obras Misionales Pontificias, 21 mayo 2020). Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron

también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. Evangeliigaudium, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su

vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de

necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese “sacramental” de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indiferencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge la misión de la compasión

Las peripecias vividas por los primeros discípulos del Señor

¿Cómo iluminan tu vida misionera cuándo afrontas alguna dificultad?

Las dificultades ¿son para ti y/o para tu comunidad un lugar privilegiado para ungir a todos con el Espíritu del Señor?

¿Cómo te dejas impregnar con el perfume del Evangelio y compartes la alegría que te viene del Espíritu Santo?

¿Cómo integras los eventuales fracasos a tu vida espiritual y misionera?

Jesús» (2 Co 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (Lc 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia

capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una

“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”



Hechos 4,20

comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. Fratellitutti, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: “todo da igual, nada va a cambiar”. Y frente a la pregunta: “¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?”, la respuesta permanece siempre la misma: «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos

lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. 1 Jn 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación. Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial

de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. Evangelii in untiandi, 14).

Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la

Al iniciar este largo párrafo, el Papa nombra a varios “cruces” de caminos y, si se prefiere, encrucijadas en el camino de la vida, personal y comunitariamente ¿cómo sales al encuentro de ellas y das a conocer a Jesús resucitado? Después de advertir acerca de la tentación de justificar la indiferencia y apatía social manifiesta: urge la misión de la compasión capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción; en tu familia, comunidad y pueblo ¿cómo es posible responder a esta urgencia misionera?



En los diferentes espacios de tu comunidad

¿cómo se evidencia esta afirmación del Santo Padre: “Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: ‘No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído’”.

vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrificio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. Christusvivit, 239)

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el penúltimo domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos

Este párrafo podemos sintetizarlo con la expresión de Jesús: “de la abundancia del corazón habla la boca? ¿cómo y con qué llenas y fortaleces a tu corazón misionero?”

“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”



Hechos 4,20

En lo personal y comunitario ¿cómo te abres fraternalmente a otras personas o grupos que son diferentes a ti? ¿Cómo y en qué integran o pueden integrar a la misión a los más débiles, limitados y heridos de tu comunidad?

anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (Lc 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura

universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de “mi mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. Fratellitutti, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. Mt 5,13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Jesús necesita corazones capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. En lo personal y en lo comunitario ¿qué podemos hacer para satisfacer esta necesidad de Jesús? ¿Cuáles son las periferias que están cerca de nosotros? ¿Cómo acercarnos a ellas con los mismos sentimientos, actitudes y palabras de Jesús?



Catequesis Misionera para Niños y Adolescentes



Objetivo

Que cada niño y adolescente tome conciencia de la importancia de dar testimonio de Jesucristo.

Que entiendan que es tarea del misionero transmitir el amor que de Dios hemos recibido.

Recordar a todas las personas que con su testimonio de vida, nos ayudan a

Renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del evangelio.

Contenido Central

Mensaje del papa francisco para el Domingo Mundial de las misiones 2021

- La amistad con Jesus
- La experiencia del encuentro con el Mesías
- Ponerse en estado de misión
- No anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo
- No podemos dejar de hablar lo que hemos visto y oído



“No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”

Hechos 4,20



Propuesta para el encuentro

Oración

Señor, regalanos la gracia de una profunda experiencia de tu amor y que seamos capaces de llevar este amor a nuestros hermanos. Enséñanos a ir al encuentro del prójimo y que nadie se quede ajeno a este amor. Amén.

Reflexión

Los apóstoles vivieron cerca de Jesús, escucharon sus enseñanzas, vieron sus milagros, pudieron tener una hermosa experiencia, y delante de todo eso fueron conscientes de que debían compartir esta alegría que solo Jesús nos da.

La experiencia de Jesús nos trae una alegría profunda, una alegría que nos hace capaces de salir de nosotros mismos. Imaginemos cuanto alguien nos da una buena noticia, algo que esperábamos con cierta expectativa cuando recibimos determinada noticia no quedamos con esa alegría dentro de nosotros solamente, pero nuestra reacción es salir a contar a los amigos y cercanos.

Esta buena noticia es el evangelio que nos llena de alegría y anima el corazón,

No podemos callar.

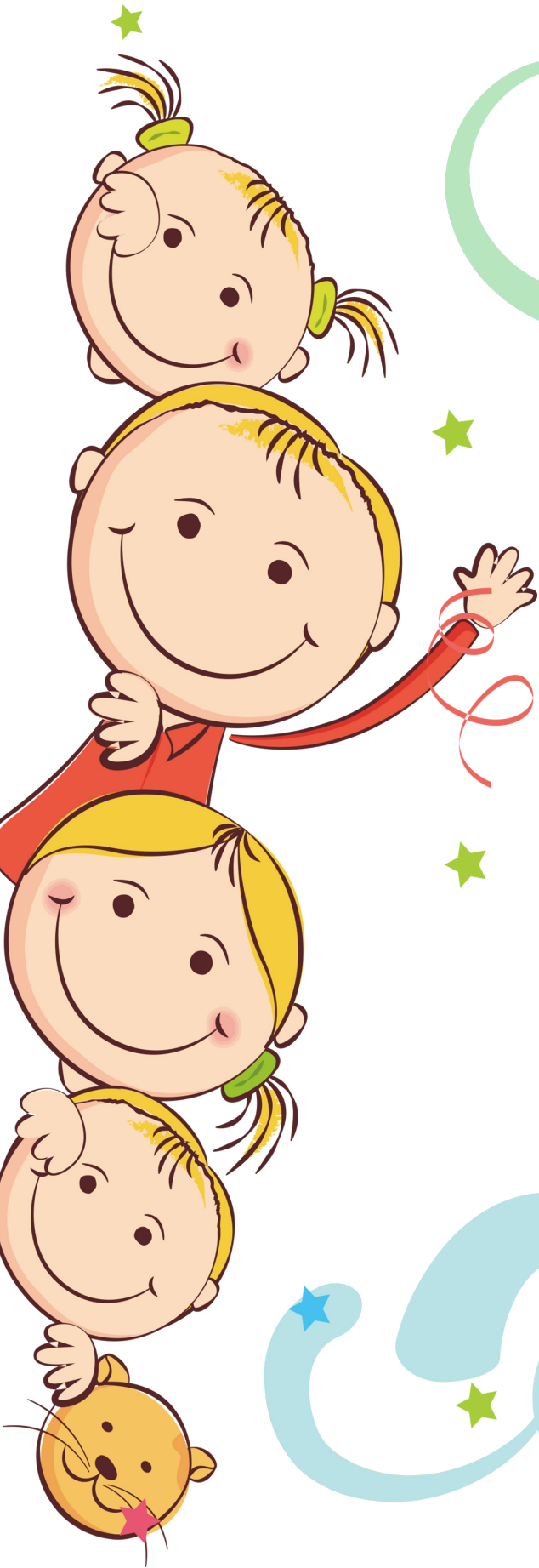
Es muy importante practicar cada día lo que Jesús nos enseñó, estamos llamados a la santidad y por ello todos los días debemos intentar seguir su ejemplo aún más.

Dios nos dio a su hijo para que nos sirviera de referencia de lo que Él quiere de nosotros.

Debemos tener una coherencia entre fe y vida, porque al contrario estamos haciéndonos sordos al mensaje de Dios.

Así también, la única manera que los otros sigan a Jesucristo es por medio de nuestro ejemplo.

Dios nos llama a los que lo hemos conocido, a ser luz en el mundo en cada una de nuestras actividades diarias.



Dinámica

Pedir un voluntario entre los miembros del grupo y taparle los ojos.

Poner al final del lugar del encuentro una biblia, rosario y distintos elementos de nuestra fe, e ilustraciones de buenas noticias.

Los demás deben indicarle el camino, y el voluntario deberá dejarse guiar, mientras los niños y adolescentes dan indicaciones del camino el animador habla de algún milagro de Jesús y de la buena noticia del evangelio.

Cuando llega al lugar donde están los elementos quítale la venda, el voluntario debe depararse con algo maravilloso, algo le sorprenda.

Al final el animador pregunta que sintió y les comparte recordando la reflexión, destacando el mensaje central de que hay que hablar del evangelio. Que no podemos callar lo que hemos visto y oído.



Semilla Misionera

En el transcurso de la semana hablaré de Jesús a mis amigos y a los de mi casa, daré testimonio y les contaré todo lo que ha hecho.



Oración final

Señor Jesús, que todos los misioneros
tengamos la fuerza y el entusiasmo
para anunciar siempre el evangelio,
que su amor de compasión despierte en
nuestros corazones y nos vuelva a todos
discípulos misioneros. Que María, la
primera discípula misionera, haga crecer
en todos los bautizados el deseo de ser
sal y luz en nuestras tierras.

Amén.



"JUVENTUD MISIONERA EN AMÉRICA, NO PUEDES CALLAR LO QUE HAS VISTO Y OÍDO"

OBJETIVO

Avivar en los jóvenes el espíritu misionero de nuestros ambientes eclesiales, siendo ellos los llamados de llevar a otros la buena noticia de lo que han visto y oído y sean redimidos por el amor de Cristo que nos interpela hoy en día a un camino de transformación para nuestros pueblos.

AMBIENTACIÓN

La Iglesia reconoce toda la creatividad que los jóvenes hoy en día pueden desarrollar para lograr toda aquella animación misionera que cautiva a otros a través de lo que ofrece hoy la tecnología. Preparemos con entusiasmo esta catequesis de acuerdo a la realidad y necesidad de nuestros ambientes, para comunicar el mensaje de Jesús a nuestros jóvenes misioneros

"El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador" (Domund 2021)



INTRODUCCIÓN

En el contexto de la celebración del Día Mundial por las Misiones DOMUND 2021, el Papa Francisco en su mensaje nos llama hacer esos portadores de buenas noticias anunciando lo que me hemos visto y oído. Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social.

CANTO INICIAL: La Llamada



ORACIÓN

Dios Padre, que nos amas a través de todo lo que alcanzamos a ver y que nuestros oídos han escuchado por medio de Jesús, tu Palabra que nos habita y que nos interpela ante todas aquellas situaciones que vivimos en nuestros pueblos y comunidades, te pedimos tu Espíritu Santo hoy siga iluminando nuestras mentes y fortaleciendo nuestros corazones ante esta situación que viene aconteciendo de la COVID-19 a nivel mundial, permite que siempre estemos atentos a las necesidades del otro, por nuestro Señor Jesucristo. Amén

DIALOGUEMOS A PARTIR DE LA REALIDAD

¿Qué escuchamos y vemos en las realidades en nuestros pueblos?

¿En qué lugar me ubico con estas realidades?

1. PANDEMIA
2. POLÍTICA
3. SOCIOCULTURALES
4. ECONOMÍA

Organizar grupos de trabajo para escuchar a los jóvenes

El Papa Francisco nos anima..... Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. Evangelii

gaudium, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros De esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo. (Mensaje Domund 2021)

ESCUCHAMOS LA PALABRA QUE NOS DA ALEGRÍA: Hch. 4, 20

«No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído».

ORIENTACIONES PARA LA MISIÓN

En el texto que acabamos de escuchar los discípulos Pedro y Juan en los versículos anteriores han sido arrestados, pero llenos del Espíritu Santo les impulsa a anunciar la persona Jesucristo, sin miedo y seguros de las palabras que salían de sus bocas.

Hoy, en nuestras comunidades hay jóvenes todavía con miedo de querer acercarse a conocer y hablar de y con Jesús, por tanta situaciones que les han ensordecido sus oídos y corazones.

El joven que se ha encontrado con Jesús, siente que su corazón arder por anunciar

todas aquellas alegrías que ha experimentado en cada momento de conexión con el Dios de Amor.

Es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón (Domund 2021)

El Santo Padre Francisco en la Christus Vivit (122) exhorta a las juventudes: Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. De manera que, jóvenes discípulos misioneros estamos llamados a seguir escuchando la voz de Dios, que nos motiva e impulsa anunciar a otros que están en situaciones atrapados en las drogas, prostitución, tecnologías, narcotráfico etc., sobre todo algunos siendo vulnerables y frágiles y decirles CRISTO HA RESUCITADO, Él vive y te quiere vivo.

Somos mensajeros de buenas nuevas, con lo de la pandemia muchas familias que han perdido seres queridos, viviendo la soledad, tristeza, desesperanza, allí se ha necesario nuestra presencia para acompañar, apoyar y dar

lo que Dios ha puesto en cada corazón.

Salgamos a las periferias juveniles, la misión aún está en sus inicios, ¡no nos dejemos robar la alegría evangelizadora!, ¡No nos dejemos robar el Evangelio!, ¡No nos dejemos robar la esperanza! (EG)

IR CON ESPERANZA ANUNCIAR EL REINO DE DIOS QUE ESTA CERCA COMUNICADORES EN LA MISIÓN

Nuestra proyección misionera durante este mes, a partir de la creatividad de la Juventud misionera, llevar la Buena Nueva por medio de las redes sociales, o de manera presencial con todas las medidas de bioseguridad haciendo animación para otros jóvenes.

- Rezo del Santo Rosario Misionero por el cese de la pandemia
- Ser solidarios en nuestra familias, también allí tenemos una misión que realizar.





**Oración final del Papa Francisco
(Fratelli Tutti)
Oración al Creador**

Señor y Padre de la humanidad,
que creaste a todos los seres humanos
con la misma dignidad,
infunde en nuestros corazones un
espíritu fraternal.

Inspíranos un sueño de reencuentro,
de diálogo, de justicia y de paz.
Impúlsanos a crear sociedades más sanas
y un mundo más digno,
sin hambre, sin pobreza, sin violencia,
sin guerras.

Que nuestro corazón se abra
a todos los pueblos y naciones de la tierra,
para reconocer el bien y la belleza
que sembraste en cada uno,
para estrechar lazos de unidad,
de proyectos comunes,
de esperanzas
compartidas. Amén.

Padre Nuestro, Ave
María y Gloria

CANTO FINAL: Alma Misionera
“Hoy, Jesús necesita corazones que
sean capaces de vivir su vocación
como una verdadera historia de amor,
que les haga salir a las periferias del
mundo y convertirse en mensajeros e
instrumentos de compasión”.



Reflexión Misionera para Grupos Misioneros

...EL MISIONERO ES UN TESTIGO QUE NO PUEDE DEJAR DE HABLAR DE LO QUE HA VISTO Y OÍDO...

INTRODUCCIÓN

Como grupos misioneros tenemos la tarea de ser agentes activos de la Nueva Evangelización ya sea en nuestra comunidad de origen (muy necesario en este tiempo de pandemia en el que estamos viviendo y donde vemos tantas necesidades en muchos aspectos de la vida de las personas), y también como Primera Evangelización en otras comunidades, más alejadas, más pobres.

Evangelii Gaudium, nos dice “Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (20).

Los grupos misioneros tenemos un compromiso más fuerte y explícito con determinados lugares donde somos enviados pero al igual

que todos los bautizados tenemos la misión de anunciar a Cristo y dar a conocer su mensaje esperanzador.

Como cristianos comprometidos es nuestra vocación primordial, es nuestro llamado. Como Iglesia misionera, existimos para evangelizar.

Nosotros, que desde nuestra experiencia de ser comunidad en nuestros grupos misioneros, tenemos la gracia de conocer y vivenciar el

mensaje del Evangelio, “no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído” (Hc.4,20). ¿Cómo no dar a conocer su misericordia? ¿Cómo no compartir el perdón? ¿Cómo no dar gracias de todo lo que Dios nos regala cada día? “Ay de mí si no evangelizo!” (1Cor 9,16)

Si realmente experimentáramos y creyéramos en el mensaje del Evangelio, nuestra vida sería una “misión continua”, y tendríamos la necesidad de llevar a Dios a todos lados. Llevar a Dios quiere decir irradiar su Palabra, su perdón, su consuelo, su alegría. Su paz y su luz. Su amor infinito e incondicional.

MEDITACIÓN

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch. 4,20). Este es el lema brindado en el Mensaje del Santo Padre Francisco para la 95ª Jornada Mundial de las Misiones que se celebrará en octubre de 2021.

Y como indica en sus palabras, son muchas las ocasiones en la experiencia de los apóstoles, donde experimentan en primera persona el llamado a cada uno de ellos, sus milagros, sus curaciones, sus enseñanzas, sus ejemplos y esto; cito a Francisco: “deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener”. Esta cita bíblica, deja a la luz la convicción y conversión de los discípulos: no pueden callar lo que han visto! Fueron momentos de un encuentro tan íntimo y transformador que los exhorta a ser fieles a Él. En Pentecostés, cuando los discípulos



se encontraban encerrados por miedo a los judíos, Jesús se puso en medio de ellos y mostrándoles las manos y el costado los llenó de alegría. Luego repitió: «La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo». Y diciendo esto sopló sobre ellos diciendo «Reciban el Espíritu Santo» (cf. Jn. 20, 19-23)

Es por eso que posteriormente, en los Hechos de los Apóstoles, libro de cabecera de los discípulos misioneros, tenemos el testimonio de Pedro y Juan, que luego de la sanación del paralítico son arrestados e interrogados. En esa oportunidad dieron testimonio de Jesucristo resucitado como fuente de salvación. (cf. Hch. 4, 8).

Todos quedaron admirados de la seguridad con la que Pedro y Juan hablaban. Esta es la seguridad de quien habla con la verdad y la capacidad de ser Testigos. «Cuando venga el Paráclito, que enviaré desde el Padre, el Espíritu de Verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mí y también ustedes darán testimonio de mí» (Jn. 15, 26-27). Esos mismos hombres que en pentecostés se encontraban encerrados y con miedo, ya no estaban paralizados por él sino animados por el Espíritu Santo.

Al Discípulo Misionero, que ha experimentado el encuentro con Cristo vivo y resucitado, el Espíritu Santo le da la capacidad de testimoniar como aquel que es testigo. No hay nada mejor que ser transmisores de Esperanza y sembrar caminos de esperanza, no como relatores de hechos sino como discípulos que dan testimonio de lo que Dios hace día a día en nosotros. Así, en cada ámbito de la vida, laboral, familiar, en nuestras periferias geográficas y existenciales, podremos ser misioneros que comparten la experiencia interior del amor de Dios. Eso nos permitirá ampliar cotidianamente la capacidad de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no sentiríamos parte de “nuestro mundo de intereses”, aunque estén cerca nuestro. Así podremos ser verdaderos transmisores de paz, perdón y amor.





REFLEXIÓN PERSONAL

Quizás puede ayudarte preparar un altar misionero con la Palabra como centro, las imágenes que te gusten, una Imagen de María, telas, velas y todo lo que te anime a entrar en tu interior para mirar hondo lo que Dios te tiene preparado.

En un momento de reflexión personal, puedes tomarte unos minutos para recordar esas experiencias del amor personal que Dios tiene con vos y sé testigo compartiéndolas con los miembros de tu grupo o con tu familia. Te proponemos escuchar la canción de Testigos apasionados de Pablo Martínez para animar tu oración y contemplar desde la música el lema que acompaña el octubre misionero. (<https://www.youtube.com/watch?v=yuaZZ9xVQec>)

UN VIAJE A LA MEMORIA PASANDO POR EL CORAZÓN

El lema del Papa Francisco es una invitación a cada uno de nosotros a “hacernos cargo” y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Pero ¿qué tenemos adentro del corazón?

Te proponemos que pienses, en tu experiencia personal ¿Qué es lo que no podemos dejar de hablar? ¿Qué es lo que hemos visto y oído? ¿Qué es lo que hemos experimentado a lo largo de nuestra vida que nos empuja a ir a las gentes y compartir esto que nos mueve interiormente?

Pensando en el testimonio de otras personas: ¿Qué personas han sido ejemplo de la valentía y seguridad que tuvieron Pedro y Juan? ¿Qué testimonios han iluminado la decisión de seguir este camino misionero? ¿Qué testimonios nos invitan a salir de nosotros mismos hacia las periferias? ¿Hay voces o testimonios que en vez de animarnos te hayan desanimado?

Como nos indica Francisco, recordemos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio.



ORACIÓN

Estaba vacío y solo,
pero ahora ¡Cristo vive en mí!
Señor, ayúdame a dar testimonio
a los que estan en mi vida
qué para que te conozcan.
Qué pueda ser digno instrumento
de Tu palabra y Tu mensaje
llegue a todo aquel que te necesita.
Gracias Señor por elegirme,
salvarme y amarme.
Amén

PROPÓSITO:

Sabiendo que no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído: Los invitamos a crear un posteo en sus redes sociales con fotos y palabras o gestos de todas las personas que han sido para ustedes o, testimonio de Jesús vivo que nos ama, nos elige y nos llama a seguirlo. También los invitamos a subirlo en <https://padlet.com/mvalvarez/fr4qy60g4w6m2udx> para hacer un gran mural con todos sus testimonios e imágenes.

Para finalizar este encuentro les proponemos escuchar esta canción: <https://www.youtube.com/watch?v=hWHMla1zbsA>



DOMUND



1

¿QUÉ ES EL DOMUND?

El Domund (DOMingo Mundial de las Misiones) es el día internacional en el que toda la iglesia reza por la causa misionera, y organiza una colecta para colaborar con ella.

2

EL LEMA EN EL 2021:

"Lo que hemos visto y oído no lo podemos callar".

3

¿POR QUÉ ES NECESARIO EL DOMUND?

- Para explicar la labor evangelizadora que la iglesia realiza en los Territorios de Misión.
- Para fomentar las vocaciones misioneras
- Para buscar ayuda económica que permita sostener a las iglesias más pobres.

4

¿QUIEN PARTICIPA?
Todos los Bautizados

4

¿QUIÉN LO ORGANIZA? Las Obras Misionales Pontificias (OMP) es el instrumento oficial de la Iglesia que se encarga del sostenimiento de los Territorios de Misión. Se trata de un esfuerzo conjunto alrededor del mundo, en el que cada continente hace su aportación a un Fondo Universal de Solidaridad que se pone a disposición de la Santa Sede.

5

¿DÓNDE VA EL DINERO? Con lo recaudado en el DOMUND se sostiene la presencia de la iglesia en los 1116 territorios de misión

6

GENEROSIDAD DE LA IGLESIA CUBANA: En medio de la crisis económica y sanitaria la colecta del Domund 2020 fue de 5 562.14 USD destinada para la iglesia africana



**“No podemos dejar de hablar
de lo que hemos visto y oído”**



Hechos 4,20

PAULINE JARICOT

1799 - 1862



Propulsora de la Jornada Mundial de las Misiones. 200 Años de su obra

El inicio del siglo XIX para la Iglesia de Francia fue un período de reconstrucción después de la agitación revolucionaria. Desde su infancia, Pauline, con su hermano Philéas, ha alimentado sueños de misión. Cuando este último ingresa al seminario y le enseña las dificultades materiales de las misiones, Pauline se emociona y lanza iniciativas para recaudar dinero. Pero nada se formalizó realmente hasta un famoso juego de cartas una noche en 1819.

Pauline tuvo entonces la idea de que cada persona podría encontrar fácilmente diez asociados en su círculo dando dinero cada semana para misiones. Luego seguiría un esquema piramidal, organizado por grupos de 10, 100 y 1000 personas. Cada líder de una docena recolectaría los donativos de sus asociados, el líder de un centenar los de diez líderes de decenas y así sucesivamente, para terminar, sumando a un fondo común.

Pauline presentó su idea a su consejero espiritual, el padre Würtz, quien unos años antes había jugado un papel importante en su conversión.

Éste le responde: “Pauline, no eres capaz para haber inventado este plan... ¡Obviamente viene de Dios! Así que no solo te lo permito, sino que te insto encarecidamente a que lo llesves a cabo”

Así nace lo que se llamará inmediatamente “la Propagación de la Fe”. Su principio es muy simple: una persona recoge la ofrenda de 10 personas y ellos mismos recogen la ofrenda de 10 personas, etc. La búsqueda de la donación se lleva a cabo todas las semanas, de mano en mano. Esta propuesta convenció rápidamente a miles de personas, fundándose la organización oficialmente el 3 de mayo de 1822.

Como Pauline Jaricot, todos estamos llamados a difundir el mensaje del Evangelio hasta los confines de la tierra, a través de la oración compartiendo la vida. ¡Continuemos la acción de Pauline rezando por la Iglesia universal y apoyando las Obras Misionales Pontificias!

ORACIÓN POR LAS MISIONES

Te damos gracias, Señor porque esta Palabra pronunciada hace dos mil años sigue siendo viva y eficaz entre nosotros.

Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad para comprenderla y dejarla vivir en nosotros.

Ella es más poderosa y fuerte que nuestras debilidades, más eficaz que nuestra fragilidad, más penetrante que nuestras resistencias.

Por eso, te pedimos, que nos ilumines con tu Palabra para que la tomemos en serio y nos abramos a aquello que nos manifiesta, para que confiemos en ella y le permitamos actuar en nosotros de acuerdo con la riqueza de su poder.

Madre de Jesús, que confiaste sin reservas, pidiendo que se cumpliera en Ti la Palabra que te fuera dirigida, danos el espíritu de disponibilidad para que volvamos a encontrar la verdad sobre nosotros mismos.

Haz que podamos ayudar a todos los hombres a encontrar de nuevo la verdad de Dios sobre ellos; haz que la encuentre plenamente el mundo en el vivimos y al que queremos humildemente servir.

Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, tu Palabra encarnada, por su muerte y resurrección, y por el Espíritu Santo que renueva constantemente en nosotros la fuerza de esta Palabra.

Amén.